

La esperanza es posible

Un año de dolor y rabia

Matías Camuñas

**"Un día el pueblo quiso comprar sin pagar.
La revancha rencorosa fue tres mil muertos
y más de cuatro millones de balas"**

También el dolor y el sufrimiento con nuestros hermanos latinoamericanos. Hasta ese febrero la experiencia que nunca se nos olvidará, las escenas de saqueo y muerte, de hambre y protesta, de masacre y toque de queda, de ejército y tanques en la calle... pertenecían al Haití de siempre perseguido, a la plaza de las Tres Culturas y la masacre de estudiantes en México, a la represión periódica de Rep. Dominicana. Pertenecían a los tiempos de Somoza, a la furia de Pinochet contra todo el pueblo. Eran escenas más propias de países de la lejana África o de los orientales asiáticos.

Semanas tardaron "personalidades dirigentes" en dar la cara, en recobrar el protagonismo en cámaras y páginas centrales de periódicos. Se esfumaron por un tiempo. Cuando volvieron, lo hicieron con el mismo discurso. Creíamos que la lección del grito ahogado del pueblo hubiera sido aprendida. Nos equivocamos una vez más. Intentaron llevarnos a sus mismos tópicos de siempre, a sus poses de retórica y evasión. El 70% de abstención les dijo que no creían en ellos. Fue una respuesta lógica.

Mientras en el pueblo de a pie, en el barrio, en Petare, la vida se ha vuelto un verdadero castigo, un 27 de febrero lento y continuo, una pesadilla. Lo vemos, lo palpamos, lo estamos viviendo en la reunión de la comunidad o del grupo cristiano. Insistimos en la esperanza, en el ánimo, en la fortaleza en tiempos de oscuridad. Pero nunca hemos conocido tanto dolor amacernado, tanto abandono.

El matrimonio Terán se dirige a la Asamblea dominical en la misa del domingo. Angustiado comparte su dolor: fueron detenidos en su propio rancho. Unas mujeres que denuncian, unos uniformados que entran por la fuerza a su humilde vi-

vienda... "Dónde está la orden del juez", preguntan, para sentir enseguida la amenaza de quienes están armados de uniforme y pistola: "Sales por las buenas o ajuro". Se llevaron a sus seis hijos, el menor de 18 meses; a ellos, también detenidos, los llevan lejos, a un "sitio oscuro"; terminarán en la Zona 7 de la P.M. a las 4.30 am. Sus hijos son repartidos entre hospitales y hogares de cuidados de niños. A los ocho días la mamá detenida ya está cansada de implorar que quiere ver a sus hijos, insistiendo en el menor de meses. "Su hijo murió hace siete días", oye que le dicen. Han pasado casi cuatro meses. Fueron dejados en libertad después de estar unos quince días detenidos en la PTJ y en el Retén de Catia. No encontraron en ellos delito alguno. No han conseguido certificado alguno del hijo supuestamente muerto, ni en el hospital ni en la morgue, ni en el cementerio. No han visto al supuesto cadáver de su hijo menor. Justicia y Paz de Petare desde un principio les está acompañando. Ha descubierto que la fecha de la presunta defunción está marcada días antes de haberse llevado al niño, pero no ha podido conseguir nada. Entre tanto su casa, su rancho, "fue cambiado". Todo les quitaron. Seguirán levantándose del cansancio y de la pesadilla, seguirán insistiendo, ante el fiscal, ante tribunales, ante quien quiera oír el reclamo de estos padres a quienes un día les dijeron que su hijo estaba muerto.

¿Quién convence a Daniel, joven de 19 años, de que tiene que dar la cara después de las tres experiencias de humillación y maltrato que lleva a sus espaldas? Se acerca a la parroquia a desahogar su rabia. Ha dejado de estudiar sin terminar tercer año, para que sus hermanitos estudien. El se puso a trabajar. Un sábado baja de su cerro a Petare a comprar un col-

chón. Lo acompaña Henry, de quince años, vecino y amigo; con sus Bs. 1.700 comprará un buen colchón. Son detenidos en el módulo de la P.M. en Petare, el que está junto al Metro. Tiene cédula, la plata es de su trabajo, no son choros ni ladrones como les llama el agente uniformado. Han sido obligados a entrar en el baño, que se quiten los pantalones; de pronto Daniel es golpeado con un tubo. Henry tendrá las señales de los golpes durante un tiempo. Daniel resiste cuando le fuerzan a introducir la cabeza en la poceta, logra apoyar las manos, pero Henry, es forzado violentamente y su cabeza está dentro de la poceta. Siguen sin entender por qué los golpean, por qué los maltratan hasta que aparece el funcionario "bueno". "Chamos, si quieren salir, han de pagarse un almuercito". Bs. 270 valió la libertad de Daniel y Henry. Y a correr. Cuando me lo contaba Daniel casi lloraba de rabia. Seguía preguntándose por qué, por qué a él le pasaba todo eso. ¡Negrito de pelo malo, que vives en el Barrio Bolívar! No quiso que se denunciara el atropello para no perder tiempo porque en las dos ocasiones anteriores, acompañado de su mamá, presentando certificado médico de las heridas y señales de violencia, se atrevió a denunciar a los funcionarios responsables. Nadie le paró.

Fueron las señoras, hermanas de la Legión de María, solidarias y llenas de misericordia, quienes me llevaron al Barrio Los Pocitos, cercano a La Bombilla. El encuentro con Juan, joven de 22 años, me llenó de impotencia, dolor y misericordia. Como todos los días, Juan había salido para su trabajo en el supermercado. A los tres meses su familia vuelve a saber de él. Está en el hospital, paralítico de piernas y brazos y ciego. Apenas distingue un poco de claridad. No saben qué ocurrió. Para algunos vecinos y que fue reclutado; para otros, que una golpiza para atracarlo. La única señal que tiene es un disparo en una de las piernas. Lo que vi en esa casa fue cansancio, tristeza, amor silenciado y una enorme rata que salió de la cloaca. Juan no tiene derechos porque no tiene recursos. Al volver a visitarlo, los jóvenes del grupo y las legionarias me dicen que se lo llevaron a Oriente, con su mamá, a un monte donde no hay luz, donde no hay agua. Juan no se recuperará, seguirá sumido en el silencio del sufrimiento.

Murió la tercera nieta de Francisca. En cuatro años tres nietecitos muertos. Cuando creían que era una gripe, la negrita Jeisi tenía mal el corazón. Y la mamá con cara de hambre, de marido sin trabajo o con trabajos temporeros. Allí, en la punta del cerro "La Montañita", en medio del velorio que terminó con los trágos de

ron para pasar ese frío, echando bromas... ¡qué más! Allí en la compañía de los de profunda soledad, de los que siempre pierden. Me dicen que también murió uno de los niños huérfanos de El Amparo. El hijo de la mamá con cara de niña asustada. "Dios le libró de los sufrimientos que le esperaban", fue el comentario de una señora de la comunidad.

El mismo día que en los salones de Fe y Alegría se conversaba con los alumnos sobre las medidas a tomar contra tanta violencia, contra los programas de las televisoras que están envenenando a tantos jóvenes y niños, cuando en el colegio reflexionábamos sobre algún compromiso concreto contra los canales dos y cuatro y su competencia de muertes, crímenes, robos, atracos, violaciones, sadismo, frivolidad... en el recreo un par de zagaletos rondan en la puerta del colegio. Pasa una patrulla. Delante de los alumnos los policías han propinado una golpiza bestial que hizo sangrar a los rondadores. Los zagaletos tenían una pistola de juguete. Los golpes y la reacción de los alumnos fue todo un espectáculo. Sangrando fueron metidos en la jaula y llevados a cualquier módulo.

Antes de responder sobre el cómo ha incidido este tiempo desde el 27 de febrero en el país, creo que hemos de ponernos de acuerdo sobre de qué país hablamos. Ya no podemos hablar del país en general. Para el país que representa Petare, para todos los humillados de la clase popular, este año ha sido un continuo 27 de febrero. Ha sido un tiempo eterno de sufrimiento, de dolor sin salida. Ni uno sólo de los cadáveres enterrados en fosa común ha sido devuelto a los familiares; no han pasado de cuatro las sentencias dictadas contra los responsables de tantos muertos; los más altos responsables de este crimen colectivo, el mayor de la historia moderna de Venezuela, terminaron apareciendo ante el país como los salvadores de la patria. ¡Cínicos! Ni una sola indemnización ni una sola declaración de responsabilidad ante tanto dolor, ante tanta cruz, ante tanta muerte.

Estamos recogiendo destrozados, heridos y caídos, estamos obligados a vivir clamando, sacando fuerzas de nuestra propia debilidad. Somos bombardeados para que olvidemos, para que dejemos las

cosas así, para que nos encerremos y nos dejemos de "las vainas" de la solidaridad. Pero el pueblo no olvida.

Los que programan la venida escandalosa de la Yuyito a Petare bien saben ellos que después de esas horas de circo, "el sueño" terminará en heridos, detenciones y represión. Como efectivamente sucedió. Miles de jóvenes gritaban, jadeaban, se encendían con la Yuyito y su escándalo. Después nos ha tocado visitar el hospital porque uno tenía la boca partida de un botellazo, el otro estaba detenido, las familias muertas de miedo... Antes, pan y circo. Ahora, circo y golpes. Y todo bien programado que la luminosidad del circo de las yuyitos, las mises y la violencia exhibida en la pantalla y vivida después en el callejón del barrio, te restan miembros para la reunión del grupo, para la organización de la comunidad, para la concientización y los proyectos de formación... Todo bien programado.

Además de que Luis, con su dolor de estómago, no pudo ser inyectado en el Pérez de León porque no había una inyectadora. Puede pensarse que esto es viejo pero a lo que voy es que a Luis no se le ocurre patear, protestar ni levantar la voz. Para él y todos como él no hay inyectadora y que sepa que lo insólito se convirtió en normal. Y punto. Como los vecinos del Barrio Julián Blanco celebran el día

que después de dos meses y medio les llega el agua. Ellos no tendrán agua porque el INOS no les abre la llave. Y a callar. El miedo, la amenaza, ese fatalismo de derrota es quien obliga a comerse la rabieta a Enrique cuando acude puntual a la cita del Pedagógico el 23 de Enero, fecha difícil de olvidar. Y atónito oye un "mi amor, tuvimos que adelantar la fecha y ya pasó tu turno. Vuelve en septiembre". Enrique había aprobado —y con buena nota— el examen de admisión, la dirección del pedagógico Siso Martínez de La Urbina no publicó la variante de la fecha, Enrique acudió el mismo día en que había sido citado y se encontró con "eso de mi amor". Esperará sin trabajo y con su nueva derrota hasta septiembre.

EL 27 DE FEBRERO

Unidas, hermanadas, compañeras de camino... Las madres de las víctimas. Acompañadas de grupos de solidaridad, de las semillas nacidas de la misericordia y la tenacidad: Justicia y Paz de Petare, Fedefam, Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, Comité contra el Olvido, Luto Activo, Provea, de todos a los que el 27 de febrero les llevó a la acción de solidaridad y organización... COFAVIC (Comité de Familiares de las víctimas de febrero-marzo de 1989). Ahí están. Luchando por establecer

la verdad, exigiendo justicia ante los órganos defensores de los derechos ciudadanos, luchando contra su impunidad... NO PERMITIRAN QUE SEA OLVIDADO EL DOLOR INMERECIDO A QUE FUE SOMETIDO EL PUEBLO ESOS DIAS.

Cuando celebramos en Petare la Marcha por la Vida contra la violencia nos llenamos de esperanza. Vemos que lentamente se van dando pasos: las Unidades de compra van creciendo, varias familias golpeadas por tanta necesidad por el criminal alza del costo de la vida se están organizando; vemos que ahora más que nunca necesitamos encontrarnos para juntos darnos aliento. Sabemos que compañeros de La Silsa, de Catia, de La Vega y el 23 de Enero están buscando alternativas de organización. Igualmente en Lara, en los Andes, en Guayana o el Zulia. Son semillas que algún día darán su fruto. El Proyecto de la Asamblea Eclesial de Peta-



re-Machiques es una esperanza, ya realidad: buscando en común una respuesta y abiertos a otros hermanos con los que coincidimos en el trabajo con este pueblo tan golpeado.

Es posible y así lo deseamos que el 27 de febrero, a un año, nos obligue a todos los hombres y mujeres con esta opción popular a encontrarnos en el frente común. Dejando diferencias de forma, acercándonos todos cada vez más a este hombre que sufre las consecuencias de esta política, de esta economía antipopular. Y desde ahí trazar las pautas de acción liberadora. Desde ahí facilitar el trabajo de tantos valores como tiene el pueblo.

Pero frente a tantos valores de este mismo pueblo, frente a tantas posibilidades en los animadores y líderes con vocación de servicio, frente a tantas manifestaciones de solidaridad, de trabajo bien hecho entre las comunidades, frente a todos los deseos de profesionales auténticos, tenemos como un muro macizo la organización oficial incapaz, mediocre, mala de verdad.

Esta profunda desorganización que presentan los responsables de regir el país es quien está llamando, es quien clama por la necesidad de ese Frente común de las fuerzas vivas en el pueblo humillado. Los intelectuales, artistas y técnicos, los profesionales, los hombres de Iglesia, ...sólo encontraremos el rumbo de nuestras vidas cuando tengamos como norte y guía que el protagonismo no nos corresponde a nosotros, que no es cuestión de mesías ni de personalismos ni de estrellas, mucho menos de caudillos. El pueblo sí sabe lo que quiere y ahí está la sabiduría de la vida, ahí está la fuerza transformadora y radical que necesitamos. "Beber del propio pozo", que diría Gustavo Gutiérrez.

Porque ¿cómo seguir confiando en quienes aumentan todas las tarifas posibles y siguen manteniendo una sola ventanilla abierta al público? ¿Cómo seguir confiando en quienes sacan al ejército a la calle y la única explicación que tienen es que los soldados eran inexpertos, estaban nerviosos y por eso disparaban contra todo lo que se moviera? ¿Cómo confiar en sus palabras, en sus discursos y planes cuando lo que han hecho ha sido que la brecha entre los privilegiados de siempre y el pueblo sea cada vez mayor? ¿Cómo podemos seguir creyendo en los responsables de la muerte de la nieta de Francisca, en aquellos que destruyeron un hogar y no han respondido al matrimonio Terán del paradero de su hijo menor que se llevaron los uniformados? ¿Podemos confiar en los que permiten que nues-

tra juventud sea envenenada, en los que impiden que muchos niños de Petare puedan comer con las suficientes calorías o tomar leche?

El 27 de Febrero consiguieron lo que se habían propuesto: atemorizar y llenar de miedo al pueblo, a toda la clase popular. Contra este pueblo dispararon y a él le pertenecen los miles de muertos. Y con su acción han legitimado la violencia, las bandas armadas, los adolescentes con escopetas y pistolas, las muertes de cada semana.

Pero después de un año lo que han conseguido también ha sido almacenar sufrimiento y rabia, han conseguido un profundo rechazo que llega a sentirse a flor de piel. ¿Hasta cuándo resistirá la capacidad de aguante?

Nuestra tierra es rica y fecunda. Pero nuestras riquezas han venido siendo saqueadas por los sucesivos imperios, en connivencia con oligarquías locales cómplices y en ocasiones bendecidos por la Iglesia. Así se nos ha despojado de lo más elemental de Vida: alimento, salud, educación, tierra, techo, trabajo... La vida despojada. Sin embargo, sabemos que el grano de trigo enterrado es quien da fruto. Es quien fecunda ese ¡basta!, es quien mueve a grupos y organizaciones. Son los pobres de la tierra que se ponen en pie. Se está unificando la rebeldía, tratando de construir la Paz desde los derechos de los pobres sin poner sus esperanzas en los poderosos.

Efectivamente, la esperanza es nuestra mejor arma, es la fuerza de todo el pueblo. Desde nuestra vivencia de fe sentimos que Dios optó por los pobres para su liberación, animándoles a liberarse. Es El mismo quien nos mueve, quien nos empuja a rebelarnos contra esta situación, quien nos "obliga" a luchar por destruir todos los mecanismos que la producen.

Optar humana, cristiana y políticamente por la liberación del pueblo empobrecido, optar por los pobres rebeldes, por los que incómodos reivindican sus derechos y denuncian los privilegios de las minorías... es reconocer al pueblo mismo que se convierte en sujeto histórico y reclama su derecho a vivir sin limosnas ni beneficencia.

Esta es la esperanza que cantaba el pueblo de Petare: "A pesar de la oscuridad, a pesar del desconcierto, a pesar de la muerte... todavía soñamos, todavía seguimos caminando". Esta es la esperanza que unida a otros hermanos latinoamericanos nos hace exclamar: CREEMOS EN EL PUEBLO que tiene nombre y apellido, que sufre, aguanta, ríe y canta con la certeza de que el amanecer llegará para traer paz, justicia, trabajo y pan para todos.



Encuentros

Revista publicada por la Asociación Cultural Humboldt, Caracas, en colaboración con el Instituto Goethe, Munich, y la Asociación Venezolano-Alemana, Munich.

Trae en el N° 7, Año 3, diciembre 1989 el tema monográfico de LA INTEGRACION.

Escriben:

Angelina Jaffé Carbonell, venezolana, Dra. en Derecho Económico Internacional: Integración europea e integración latinoamericana: la imposibilidad de estructurar un paralelismo histórico.

Juan Carlos Puig, argentino, Dr. en Diplomacia y en Derecho: Estrategia, integración latinoamericana y conexión europea.

Ignacio Basombrio, peruano, Abogado y Cientista político: la integración europea, lecciones y desafíos para América Latina.

OTROS TEMAS

Hanns-Albert Steger, alemán, Dr. en Ciencias Sociales, Presidente del Consejo Europeo para Investigación Social sobre América Latina (CEISAL) y **Günther Ammon**, alemán, Dr. en Ciencias Sociales y Económicas: La historia alemana como horizonte abierto: 9 de noviembre de 1989. Día de la desaparición de la cortina de hierro.

Michael Zeuske, alemán, Departamento de Latinoamérica, sección Historia, Universidad Karl-Marx, Leipzig. Las Memorias del General O'Leary y el culto a Bolívar. **Luclano Tomassini**, italiano, Secretario Ejecutivo de El Foro Latinoamericano: América Latina en el Mundo Actual.

Suscripción anual Bs. 200
Asociación Cultural Humboldt
Av. Jorge Washington cruce con
Av. Juan Germán Roscio
San Bernardino.
Teléfonos: 52.64.45 - 52.76.34